



## IFFD PAPERS n° 7

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH  
www.thefamilywatch.org

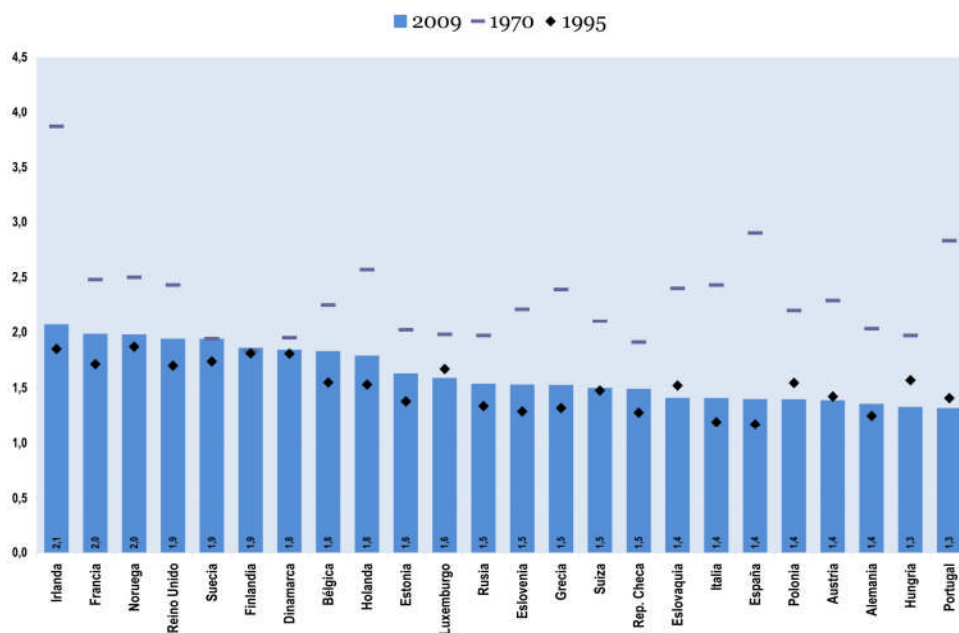
### La flexibilidad en el trabajo, una solución de éxito ¿Por qué muchos europeos no tienen los hijos que desearían?

1 de marzo 2012

#### Introducción

El último 'Policy Brief' publicado por Population Europe muestra que, aunque algunos países europeos han redoblado sus esfuerzos para apoyar a las familias, los diversos resultados obtenidos indican que no hay una 'fórmula mágica' para conseguirlo<sup>1</sup>.

#### Cambios en las tasas globales de fecundidad 1970-2009 <sup>2</sup>



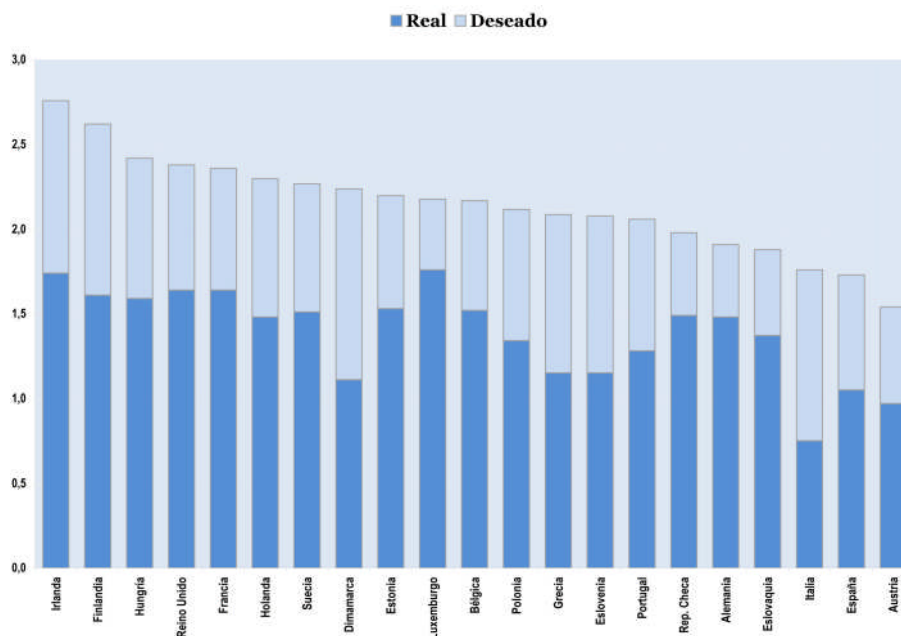
<sup>1</sup> Francesco C. Billari et al., 'Mission Not Accomplished? - New Evidence on Parenthood in Europe' (Max Planck Society for the Advancement of Sciences on behalf of the collaborative network 'Population Europe', 2012).

Disponibile en <http://www.thefamilywatch.org/doc/doc-0288-es.php>.

<sup>2</sup> OECD, 'Doing Better for Families' (2011).

Ante todo, hay que recordar, como hace ese informe, que “durante estas últimas cuatro décadas, la tasa de fecundidad en Europa ha caído de 2,67 en 1970 a 1,69 en 2009, por debajo del nivel en el que una generación reemplaza a la anterior. Incluso ha habido países que han descendido al nivel bajísimo (‘lowest-low’) de menos de 1,3 hijos por mujer. Como, al mismo tiempo, la esperanza de vida ha aumentado, la población está envejeciendo rápidamente, y los expertos han demostrado que, y aunque se dispare el flujo de inmigración y surja un nuevo ‘baby-boom’, no se producirá un cambio significativo en los próximos años”<sup>3</sup>.

#### Número de hijos que las mujeres de 25-39 años querrían tener y los que realmente tienen <sup>4</sup>



En un análisis más profundo, Sobotka señala que “los temores sobre las consecuencias la baja fecundidad y el descenso de la población están estrechamente relacionadas con otros dos hechos incontrovertibles: primero, que los hombres y mujeres de toda Europa querrían tener más hijos que los que acaban teniendo a lo largo de su vida fértil; segundo, que esta diferencia entre deseos y realidades permite un amplio margen de actuación a las políticas públicas. El objetivo sería la eliminación de algunos de los obstáculos que impiden tener los hijos que se desean y afrontar aquellas limitaciones institucionales y estructurales que muchas veces se han considerado imprescindibles en la acción política. Las medidas que ayudaran a hacer realidad esa voluntad insatisfecha de tener hijos constituirían una estrategia ‘win-win’ (en la que todos ganarían), porque parece razonable suponer que aumentaría la felicidad de esos padres potenciales y, al mismo tiempo, contribuiría a incrementar las tasas de fecundidad de un país, todo ello dentro del más absoluto respeto a la libertad individual”<sup>5</sup>.

#### ¿Supone el progreso (y la inmigración) un aumento de la fecundidad?

Es cierto que los datos muestran un cierto aumento de la fecundidad en algunos países que habían decrecido hasta entonces. Como han explicado recientemente Luci y Thévenon, “la fecundidad ha vuelto a crecer en los países más ricos, siempre que se mantenga un escenario de crecimiento económico. En otras palabras, la relación negativa tradicional –por la que un mayor nivel de vida supone menos hijos– se invierte al llegar a un cierto grado de desarrollo”<sup>6</sup>.

Un análisis más detenido muestra, sin embargo, que resulta prematuro considerar que el progreso económico es la verdadera causa. “Hay un grupo de países europeos en los que la fecundidad nunca ha bajado de 1,6, compuesto por

<sup>3</sup> Francesco C. Billari et al., ‘Mission Not Accomplished?...

<sup>4</sup> OECD, ‘Doing Better for ...’

<sup>5</sup> Tomáš Sobotka, ‘Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective (REPRO) - Synthesis and Policy Implications’ (‘European Demographic Research Papers’ – Vienna Institute of Demography, 2011).

Disponibile en [http://www.oeaw.ac.at/vid/download/edrp\\_1\\_11.pdf](http://www.oeaw.ac.at/vid/download/edrp_1_11.pdf).

<sup>6</sup> Angela Luci and Olivier Thévenon, ‘Does economic development explain the fertility rebound in OECD countries?’ (‘Population & Societies’ - Institut National d’Etudes Démographiques, 09-2011).

Disponibile en [http://www.ined.fr/fichier/t\\_publication/1551/publi\\_pdf2\\_pes4481.pdf](http://www.ined.fr/fichier/t_publication/1551/publi_pdf2_pes4481.pdf).

Luxemburgo, Reino Unido, Holanda y Países Nórdicos, Islandia e Irlanda; luego hay otro grupo, los llamados ‘de baja fecundidad’, que son los de habla alemana y los del sur, centro y este de Europa. El caso de Alemania es especialmente sorprendente: pese a ser una de las economías más fuertes de Europa y disfrutar de un sistema público de ayuda a las familias muy consolidado, la proporción de niños respecto a la población total sigue siendo una de las más bajas del continente. Los datos estadísticos oficiales más recientes indican que para los menores de 18 años incluso ha descendido, del 18,8% en 2000 al 16,5% en 2010<sup>7</sup>.

Incluso la inmigración, que ha jugado un papel significativo en distintos países y se ha considerado en algún momento como llamada a convertirse en el motor del crecimiento, sólo lo ha sido ocasionalmente. “Nuestro estudio muestra que, aunque la inmigración haya servido para incrementar la fecundidad en algunos países, ese efecto no ha sido duradero, aunque en su momento ayudara a mejorar las tasas de Grecia e Italia un poco respecto al nivel mínimo que habían obtenido. En España, el único país cuyas estadísticas distinguen los hijos de inmigrantes del resto, hemos podido comprobar que un aumento paralelo también se produjo entre los padres nativos<sup>8</sup>.”

### ¿Dos trabajos incompatibles o una fórmula de éxito?

Gracias a las aportaciones más recientes, sabemos que el ejercicio de la libertad tiene más que ver con las condiciones del mercado laboral. “En muchos de los países ricos, el rebrote de la fecundidad se asocia a un mayor nivel de empleo femenino. En otras palabras, el verdadero factor clave en este tema es que se logre la necesaria conciliación de trabajo y familia. La masiva incorporación de la mujer en el mercado de trabajo es uno de los grandes cambios que se han producido en los países de la OCDE durante las últimas décadas. Paralelamente, también ha cambiado la relación entre empleo femenino y fecundidad. Mientras que a principio de los 80 la fecundidad era mayor en los países con el menor número de mujeres empleadas, hoy sucede justo lo contrario. Los países escandinavos –todos ellos con un alto nivel de desarrollo económico– son un buen exponente de esta nueva situación, con niveles de empleo femenino (para el grupo de 25 a 54 años) cercanos al 80% y más fecundidad que otros. Los países de Europa del Sur y del Este, en cambio, ilustran la situación contraria, con pocas mujeres empleadas y muy baja fecundidad<sup>9</sup>.”

Esto no es ninguna novedad. “Las mujeres han trabajado siempre. A lo largo de la historia, las madres han tenido hijos, los han alimentado y educado y, al mismo tiempo, han trabajado en la explotación o la empresa familiar... hasta que la posibilidad de un cónyuge de trabajar fuera del hogar exigió el compromiso de permanecer en el hogar y cuidar a los hijos por parte del otro. Este modelo de confianza mutua y complementariedad se basa en la interdependencia y la valoración de las ventajosas contribuciones que supone para ambos<sup>10</sup>.”

En consecuencia, “lejos queda ya un largo periodo en que en la literatura académica los expertos hablaban sólo del ‘conflicto trabajo-familia’. En la actualidad, empiezan a oírse con más fuerza las ‘sinergias’ entre ambos mundos, y se estudia el enriquecimiento mutuo... Se trata todavía de retos por superar, pero en los que ya se pueden vislumbrar ciertos logros<sup>11</sup>.”

### Tomarse con calma la ‘hora punta’ de la vida

Cuando falta esa flexibilidad y por tanto se dificulta el crecimiento demográfico, se produce el retraso en la edad de la maternidad como “uno de los factores principales que conduce a la baja natalidad. El promedio de edad de la madre al tener el primer hijo en la mayoría de países europeos –excepto los escandinavos– está entre los 25-30, lo que supone un aumento de 3 a 5 años desde 1970. Este retraso influye en el número de hijos que las parejas pueden tener, ya que el tiempo de vida fértil restante se acorta<sup>12</sup>.”

Una de las principales razones por la cual se atrasa la maternidad es la llamada ‘hora punta de la vida’, la etapa de la vida en la que tiene lugar la formación de la familia, entre los 30 y 40 años, que a la vez se solapa con el periodo más crucial de la carrera profesional. “En la Europa actual, las parejas jóvenes y de mediana edad se ven expuestas a un mercado de trabajo muy competitivo y deben adaptarse a horarios exigentes, movilidad regional y desplazamientos frecuentes a otros países en el proceso de consolidación del puesto de trabajo. En esa situación, la decisión de tener un hijo significa el retraso de la consolidación profesional, como la voluntad de asegurar primero una carrera supone el retraso de la maternidad. La existencia de esa ‘hora punta’ de la vida durante los periodos fértiles no se ve compensada por el aumento de la esperanza de vida, a pesar de que eso debería suponer menor agobio para asegurar el trabajo, mayores oportunidades de aprendizaje y más opciones futuras de trabajo<sup>13</sup>.”

<sup>7</sup> Francesco C. Billari et al., ‘Mission Not Accomplished?...’

<sup>8</sup> Joshua R. Goldstein et al., ‘The End of ‘Lowest-Low’ Fertility?’ (Max Planck Institute for Demographic Research, 2009). Disponible en <http://www.demogr.mpg.de/papers/working/wp-2009-029.pdf>.

<sup>9</sup> Angela Luci and Olivier Thévenon, ‘Does economic development...’

<sup>10</sup> J. Stevens, J. de Bergeyck y A. C. de Liederkerke, ‘Realities of Mothers in Europe’ (MMMEurope, 2011).

<sup>11</sup> Nuria Chinchilla y Consuelo León, ‘Diez años de conciliación en España’ (IESE-ICWF y The Family Watch, 2011).

<sup>12</sup> Francesco C. Billari et al., ‘Mission Not Accomplished?...’.

<sup>13</sup> Francesco C. Billari et al., ‘Mission Not Accomplished?...’.

Se puede decir, por tanto, que un alargamiento del periodo de formación que permitiera a las mujeres tener hijos sin perder sus posibilidades de conseguir un trabajo digno en el futuro forma parte de la solución de este problema. Mientras tanto, muchas mujeres europeas se pueden encontrar, después de años de esfuerzo para asegurar su empleo, con que es demasiado tarde para tener los hijos que querrían. Cabe temer entonces que tengan que pasar la mitad de su vida restante cuidando de mascotas o del jardín de su casa, en lugar de disfrutar de los hijos (y nietos) a los que todo ese esfuerzo estaba inicialmente destinado.

De hecho, “las políticas de muchos países siguen a menudo el patrón del hombre que trae el sueldo a casa, otorgando un largo período de baja parental (es decir, maternal) de hasta tres o incluso cuatro años, lo que facilita que la mujer se desenganche del mercado laboral y, si tiene dos o tres hijos, que ese periodo se prolongue por seis o nueve años de ausencia del trabajo y haga muy difícil su reincorporación. Lo normal es que no haya alternativas para quienes quieren seguir otro camino pero no pueden pagar una guardería privada, o que esas alternativas sean muy limitadas. Las guarderías para los menores de 3 años suelen ser muy pocas y de dudosa calidad, y la opción de una baja maternal más corta y mejor pagada no existe, como tampoco las posibilidades de horarios parciales o flexibles. Todo esto es lo que pueden solucionar las políticas sociales”<sup>14</sup>.

La época de crisis económica que vivimos hace todavía más difícil esta situación, por lo que cuesta encontrar un puesto de trabajo en unas condiciones que permitan la maternidad. Al contrario, las exigencias de horario, bajos salarios y movilidad (incluso, de emigración a otros países) se acrecientan.

### Algunas recomendaciones

Como tuve ocasión de desarrollar en el Encuentro de Expertos organizado por Naciones Unidas en Nueva York en junio de 2011, pienso que las recomendaciones concretas para legisladores y expertos deberían tener en cuenta la definición y el respeto a las preferencias del trabajador, el apoyo al reconocimiento social de las actitudes y medidas favorables a la familia, la eliminación de los prejuicios y la discriminación contra la natalidad, la difusión de los beneficios que obtienen las empresas familiarmente responsables –tanto para sus directivos como para sus empleados y sus clientes– y mostrar a las empresas cómo pueden evaluar la efectividad de sus iniciativas para conciliar trabajo y familia.<sup>15</sup>

Por ultimo, considero que los cursos de orientación familiar –como los que desarrolla IFFD– pueden también convertirse en un instrumento eficaz para promover esa conciliación, si tienen en cuenta los siguientes principios <sup>16</sup>:

- Conciliar significa elegir, y elegir significa priorizar y, en su caso, descartar, sin añorar lo que se pierde para conseguir el proyecto de vida que se ha elegido: nadie puede tenerlo todo al mismo tiempo.
- El trabajo bien hecho no siempre implica su reconocimiento social, sino su integración en los distintos ámbitos de la propia actuación personal: la verdadera autoestima procede del valor de lo que se hace, no de su reconocimiento social.
- Parte de esa integración supondrá adquirir la capacidad para negociar que se sustituya el ‘control presencial’ en el puesto de trabajo por la ‘evaluación de objetivos’, y para cambiar de rol al llegar a casa, dejando fuera las preocupaciones y agobios del trabajo.

Ignacio Socías Piarnau.

© The Family Watch 2012

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad del autor. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.

<sup>14</sup> Tomáš Sobotka, ‘Reproductive Decision-Making...’.

<sup>15</sup> Cfr. Ignacio Socías, ‘Work family balance: the importance of family-focused solutions: challenges, opportunities and recommendations’ (Expert Group Meeting on ‘Assessing family policies: Confronting family poverty and social exclusion & ensuring work-family balance’, United Nations, 1-3 junio 2011).

Disponibile en <http://social.un.org/index/LinkClick.aspx?fileticket=q-6XifvIWSA%3d&tabid=1555>.

<sup>16</sup> Cfr. Nuria Chinchilla y Maruja Moragas, ‘Masters of our destiny’ (Eunsa, 2008).